

Luchando por la Libertad

Por Steve Hays

18 de Agosto, 2005

Lo que con delicadeza llamamos la guerra contra el terror – no vaya a ser que hирamos las delicadas sensibilidades del mundo Musulmán insinuando que el Islam posiblemente tenga un poco que ver con ello – es una guerra de ideas.

En su último gran discurso a la nación sobre el tema de la guerra el Presidente Bush dijo: “El surgimiento de la libertad en esta región tan vital eliminará las condiciones que alimentan el radicalismo y las ideologías del asesinato, y hará que nuestra nación sea más segura.”¹

Eso está en conformidad con lo que el Presidente Bush ha dicho en el pasado. Pero el remedio es sólo tan bueno como lo es el diagnóstico. ¿Es la ausencia de libertad la condición suficiente o necesaria del jihadismo?

Si ese diagnóstico representa nuestra estrategia marcial rectora e impulsora, uno se pregunta cuál evidencia sirvió de base a este diagnóstico. ¿Es simplemente la inferencia de que si los *jihadis* emanan de los regímenes opresivos, su perspectiva jihadista debe tener su fuente de origen en la opresión política?

Frente a esto, esta parece ser una de las explicaciones abstractas que infiere una relación de causa y efecto a partir de instituciones y eventos impersonales en lugar de provenir de un estudio de las personas reales que cometen los hechos.

Marc Sageman, un ex analista de la CIA, ha compilado parte de la siguiente información sobre el jihadi promedio:

Sesenta y tres por ciento ha ido a la universidad, si se le compara con el 5-6 por ciento que es usual para el tercer mundo... Tres cuartos eran profesionales o semi-profesionales. Son ingenieros, arquitectos, e ingenieros civiles, en su mayoría científicos... Debido a que eran los mejores y más brillantes, fueron enviados al extranjero a estudiar. Provenían de familias moderadamente religiosas, cariñosas y pertenecientes a la clase media. Son habilidosos en la tecnología de la computación. Hablaban tres, cuatro, cinco o seis idiomas. La mayoría de los Americanos no sabe Árabe; estos hombres saben dos o tres idiomas Occidentales: Alemán, Francés, Inglés.²

Claro está que Sageman puede ser sólo el último en una larga lista de “expertos” con una teoría actual del terrorismo. Pero, cualquier cosa que hagamos con los detalles, seguro que es una metodología más sana formular nuestra teoría sobre la base de la correspondencia específica entre las condiciones y los actores en lugar de impulsar alguna gran teoría

1 <http://www.whitehouse.gov/news/releases/2005/06/20050628-7.html>

2 <http://www.fpri.org/enotes/20041101.middleeast.sageman.understandingterrornetworks.html>

sociológica desde el escritorio e imponerla de arriba hacia abajo.

Ahora, si los datos de Sageman son del todo representativos, entonces los jihadis son, generalmente, intelectuales educados en Occidente que han disfrutado de las mismas libertades que el Presidente Bush está luchando por extender a todos los Musulmanes – sobre la teoría que la ausencia de tal libertad es la causa raíz de la jihad. De modo que parece que el diagnóstico ha identificado las causas primarias del terrorismo sólo que al revés. Y si esto es así, no es muy prometedor para nuestra estrategia castrense.

También existe un factor teológico por considerar. En un mundo caído, la libertad puede ser un medio, ya sea para bien o para mal. Los malhechores usarán su libertad como medio para hacer mal; mientras más libertad, más mal.

Y de hecho, hemos visto jihadis en Europa Occidental quienes han jugado con el sistema explotando sus libertades civiles para dar una puñalada en el abdomen del país anfitrión.

Y, hasta muy recientemente, se han desembarazado de esto bajo el grito de “perfil racial,” una forma fraseológica garantizada para cuajarle la hemoglobina a todos los liberales lastimeros.

Nuestra política oficial ha sido libertad y conferirle poderes a los Musulmanes en el extranjero mientras que de alguna manera restringimos las libertades civiles de todos los Americanos en casa con el propósito de capturar a los jihadis en nuestra operación sin cometer el pecado del perfil racial – que sólo un término propagandístico para el perfil criminal.

Así, considerando todas las cosas, parece más lógico en una guerra contra la jihad global restarles poder y delimitar la libertad de los Musulmanes en casa y en el extranjero mientras preservamos las libertades tradicionales de los ciudadanos que se sujetan a la ley. Tomad como blanco la fuente del problema en lugar de a todos los demás como pretexto por tomar como blanco la fuente del problema.

El principio de *un hombre-un voto* no es una ecuación tan aceptable cuando se convierte en la fórmula de *un militante-un voto*. ¿Sería Pakistán mejor como una democracia en lugar de una dictadura militar benévola en la cual los militantes son mantenidos a raya? Es difícil decir. No lo sabes hasta que lo intentas, pero es un experimento peligroso si sale mal. Igual que cuando se libera al acusado con el propio reconocimiento de la corte, es mucho más difícil hacerlo volver tras las rejas una vez que lo has liberado.

Stephen Hays se ha destacado en historia y en estudios clásicos en la Seattle Pacific University y actualmente es tanto un estudiante como un asistente de maestro en el Seminario Teológico Reformado. Reside en Charleston, SC.